

3731 20 mayo 56 No. 322.

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

- |   |   |  |
|---|---|--|
| D. José Cuesta, <i>calle Mayor.</i>                       | ✻ | D. Juan Diaz de los Rios,<br><i>calle de Carretas.</i> |
| D. Casimiro Monier, <i>Carre-<br/>ra de San Gerónimo.</i> |   | D. José Perez, <i>idem.</i>                            |

8721

CATÁLOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Duero.  
Magdalena.  
La Pasión.  
El hijo del ciego.  
El castillo de Balsain.  
Los Contrabandistas del Pirineo.  
El Puente de Luchana.  
Creo en Dios!  
¡Las Jornadas de Julio.  
Pedro Navarro.  
Don Rafael del Riego.  
La niña del mostrador.  
La mano de Dios,  
Remismunda.  
¡Redención!  
Ríoja.  
Muger y madre.  
El curioso impertinente.  
La aventurera.  
La pastora de los Alpes.  
Felipe el Prudente.  
Dios, mi brazo y mi derecho.  
El fénix de los ingenios.  
Ricardo III.  
Caridad y recompensa.  
El donativo del diablo.  
La hija de las flores ó todos estan locos.  
El valor de la mujer.  
La fuerza de voluntad.  
La máscara del crimen.  
La Estrelia de las Montañas.  
La ley de raza.  
Sancho Ortiz de las roelas.  
Andrés Chenier.  
Adriana.  
La ley de represalias.  
El ramo de rosas.  
Caibar, drama bardo.  
El Trovador, refundido.  
Cristobal Colon.  
Un hombre de estado.  
El primer Giron.  
El Tesorero del Rey.  
El Lirio entre zarzas.  
Isabel la Católica.  
Antonio de Leiva.  
La Reina Sara.  
Últimas horas de un Rey.  
Don Francisco de Quevedo.  
Juan Bravo el Comunero.  
Dieo Corrientes.  
El Bufon del Rey.  
Un Voto y una venganza.  
Bernardo de Saldaña.  
El Cardenal y el ministro.  
Nobleza Republicana.  
Mauricio el Republicano.  
Doña Juana la Loca.  
El Hijo del diablo.  
Sara.  
García de Paredes.  
Boabdil el chico.  
El Fuego del cielo.  
Un Juramento.  
El Dcs de Mayo.  
Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Al pié de la letra.  
El fondo y la corteza.  
El Tesoro del Diablo  
La Flor de la maravilla  
El agua mansa.  
Un infierno ó la casa de huéspedes.  
El oro y el millon.  
El oro y el oropel.  
El médico de cámara.  
Un loco hace ciento.  
La tierra de promision  
La cabra tira al monte.  
Sullivan.  
El peluquero de Su Alteza  
La consola y el espejo.  
El rábano por las hojas!  
Tres al saco...  
Un inglés y un vizcaino.  
A Zaragoza por locos.  
Los presupuestos.  
La condesa de Egmont.  
La escuela del matrimonio.  
Mercadet.  
Una aventura de Richelieu.  
Deudas de honor y amistad.  
Merecer para alcanzar.  
Para vencer, querer.  
Los millonarios.  
Los cuentos de la reina de Navarra.  
El hermano mayor.  
Los dos Guzmanes.  
Jugar por tabla.  
Juegos prohibidos.  
Un clavo saca otro clavo.  
El Marido Duende.  
El Remedio del fastidio.  
El Lunar de la Marquesa.  
La Pension de Venturita.  
¿Quién es ella?  
Memorias de Juan García.  
Un enemigo oculto.  
Trampas inocentes.  
La Geniza en la frente.  
Un Matrimonio á la moda.  
La Voluntad del difunto.  
Caprichos de la fortuna.  
Embajador y Hechicero.  
A quien Dios no le dá hijos...  
La nueva Pata de Cabra.  
A un tiempo amor y fortuna.  
El Oficialito.  
Ataque y Defensa.  
Ginesillo el aturdido.  
Achaques del siglo actual.  
Un Hidalgo aragonés.  
Un Verdadero hombre de bien.  
La Esclava de su galan.  
Pecado y expiacion.  
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!  
No se venga quien bien ama.  
La Estudiantina.  
La Escala de la fortuna.

Amor con amor se paga.  
Capas y sombreros.  
Ardides dobles de amor.  
El Buen Santiago.  
¡Ya es tarde!  
Un cuarto con dos alcobas.  
¡Lo que es el mundo!  
Todo se queda á Madrid.  
Desde Toledo á Madrid.  
El Rey de los Primos.  
La caverna invisible.  
Quien bien te quiera te hará llorar.  
Marica-enreda.  
Plaquezas y Desengaños.  
La Amistad ó las Tres épocas.  
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.  
Cornelio Nepote.  
Los pretendientes del dia.  
Los dos amores.  
Deudas del alma.  
Pipó ó el Principe de Moute-cresta.  
Las diez de la noche.  
El Congreso de Jitanos.  
El Preceptor y su muger.  
La Ley Sálica.  
Un casamiento por hambre.  
Antes que todo el honor.  
¡Un divorcio!  
La hija del misterio.  
Las cucas.  
Gerónimo el Albañil  
María y Felipe.

47-4987

Lv-5

# AL QUE NO QUIERE CALDO...

JUGUETE COMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

POR

D. RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

Representado con extraordinario aplauso en el teatro  
de Variedades el 23 de Diciembre de 1855.



Num. 273.

MADRID.—1856.

IMPRESA DEL AGENTE INDUSTRIAL MINERO,  
á cargo de D. V. Maldonado.  
Calle de los Caños, núm. 7, cuarto bajo.

AL QUE NO QUIERE CALDO.

LEBRES CORDO

EN UN LITO Y EN TONDA

U. BARRON DE VARRONES Y BARRON

Representación de un documento original en el año  
de 1872 en la ciudad de Madrid



MADRID - 1872

Imprenta de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Químicas  
A cargo de M. T. Rodríguez  
Calle de la Cruz, 11, Madrid

Esta obra es propiedad del **CIRCULO LITERARIO COMERCIAL**, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1859, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

**PERSONAS.**

**ACTORES.**

D. BERNABÉ. . . . . D. CEFERINO HERNANDEZ.  
MARIANO. . . . . D. LUIS MARTINEZ.

La escena pasa en una casa de campo de don Bernabé.

# AL QUE NO QUIERE CALDO...

## ACTO UNICO.

Sala en una casa de campo.—Puerta de cristales al fondo que da á un jardin.—Dos puertas laterales en segundo término á derecha é izquierda.—A la derecha, primer término, un armarito con todo lo necesario para un almuerzo.—A la izquierda una chimenea ante la cual hay dos bonitos tiestos de flores —A la derecha, segundo término, una mesa de despacho con papel, plumas, tintero, etc., etc.—En el mismo lado, al fondo, un trefeo de caza, en el cual se nota, entre otros objetos, una trompa y un sable.—A la izquierda, en el fondo, un piano.—En el mismo lado, entre la puerta y la chimenea, una cónsola.—Una butaca en primer término izquierda.—A la derecha un velador sobre el cual hay un vaso de agua.—En el fondo dos retratos; á la derecha el de don Bernabé, y á la izquierda el de su esposa.—Sillas.—Un cabalette con un lienzo preparado.—Una cama pequeña al fondo con colgaduras.

## ESCENA PRIMERA.

D. BERNABÉ, *solo, tendido en la butaca.*

En verdad que quisiera saber la hora; pero eso de tener que mirar el relój... Esta formalidad exigiria algun movimiento, y me horroriza al movimiento... sueño con la inmovilidad perpétua! Tengo cincuenta años, cincuenta mil duros de renta, una mujer morena, una hija rubia y una sobrina dorada. Vivimos en el campo lejos de ruido y de importunos: no vamos á ver á nadie, ni nadie viene á vernos á nosotros; me levanto á las diez, me desayuno á las once, como á las cinco, ceno á las nueve y me acuesto á las

diez: al día siguiente, me levanto á las diez, me desayuno á las once,... ya lo tengo dicho! Hoy hace treinta años que dura esta clase de vida, y somos felices, al menos yo, que es lo esencial... No sé cómo hay gentes que pueden vivir con emociones! El movimiento y el ruido me asesinan, y allá va un ejemplo. Un jóven, á quien no conozco, un cierto Andrés Dominguez, que no he querido ver, se ha enamorado de los cabellos de oro de mi sobrina: por carta me la ha pedido en legítimo matrimonio, y mi sobrina parece que no ponía mala cara al negocio... pero era preciso moverse para ir á practicar diligencias... me negué... Pero ahora que lo pienso!.. estoy racionando, y con tanto trabajo de imaginacion voy á caer enfermo... (*Se oye un fuerte ruido fuera.*) Qué es eso?.. Parece que han desgajado la rama de un árbol... (*Se levanta y va al fondo á abrir la puerta.*) Santo Dios! Un hombre que trata de ahorcarse!.. Corro... (*Deteniéndose.*) Pero él tendrá sus razones... y si le evito el paso va á contarme la causa, y necesitaré remediarle... Mejor será fingir que no le he visto. (*Cierra la puerta.*) Sí... mas la conciencia se me va á sublevar... y tendré pesadillas y malas digestiones... Ay! Cómo ha de ser!.. (*Coge el sable.*) Qué dolor tengo en las piernas!.. En fin!.. (*Corta la cuerda por fuera, y Mariano, con una cuerda al cuello, cae en los brazos de D. Bernabé.*)

## ESCENA II.

D. BERNABÉ.—MARIANO. (*Este trae un vestido muy pobre.*)

D. BERN. (*Sosteniéndole.*) No puede usted andar, caballero? (*Mariano deja caer la cabeza en el hombro de D. Bernabé.*) Canastos!.. Que me

- aplasta usted. (*Le arrastra hasta la butaca, en donde le hace sentar.*) Uf! (*Vuelve el sable adonde estaba, y se sienta á la derecha.*) No se mueve!.. Si se irá á morir!.. (*Levantándose.*) Podrían acusarme... (*Mirando á su alrededor*) y no tengo nada!.. (*Viendo el vaso que está en el velador.*) Ah! mi vaso de agua con azúcar!.. (*Lo toma y echa agua en el rostro de Mariano, que hace un movimiento.*) Ya vuelve!.. (*Pone el vaso sobre la chimenea.*) Cosa mas estraña!.. (*Quitando la cuerda del cuello de Mariano y llevándola tambien á la chimenea.*) La cuerda no ha dejado señales en el cuello... Me parece que hubiera tenido tiempo de ir á avisar al alcalde... Siento haberlo descolgado!.. (*Mariano se incorpora y mira á su alrededor.*)
- MARIANO. Beso á usted la mano!.. Es usted quien me ha descolgado?
- D. BERN. Sí señor!
- MARIANO. (*Levantándose de repente.*) El demonio cargue con usted!..
- D. BERN. Cómo?
- MARIANO. Es usted un animal!..
- D. BERN. Por qué?..
- MARIANO. Porque si yo me ahorcaba, razones tendria!..
- D. BERN. Eso mismo decia yo.
- MARIANO. Y á pesar de ello!.. Luego ha aceptado usted las consecuencias de esta cosa?.. Me alegro!
- D. BERN. No comprendo...
- MARIANO. Era desgraciado; he querido poner un término á mis vicisitudes... al impedirlo ha contraido usted consigo mismo el compromiso tácito de hacerme feliz... Bravo! soberbio!..
- D. BERN. Qué? (*Ap.*) Así que se le pase el susto lo planto en el arroyo!
- MARIANO. Desde el momento en que me obliga usted á vivir con la intencion de proporcionarme los medios... no tengo inconveniente...
- D. BERN. (*Ap.*) Vaya! viene á hacerme feliz!..
- MARIANO. Tenga usted la bondad de darme un abrazo.
- D. BERN. No creo necesario...
- MARIANO. (*Queriendo abrazarle*) D. Bernabé se de-

- fiende.*) Yo sí... y mucho!.. Estése usted quieto!..
- D. BERN. Hombre, hoy no me he afeitado...
- MARIANO. (*Dándole un fuerte empujón.*) Pues volveré mañana!
- D. BERN. Qué!.. Piensa usted volver?..
- MARIANO. No señor!..
- D. BERN. Ah!
- MARIANO. Pienso no irme.
- D. BERN. Aprieta!
- MARIANO. Me toma usted por un ingrato? Cuando usted es mi providencia, mi ángel, mi sol, mi vida... Me dan ganas de abrazar á usted á pesar de la barba!
- D. BERN. Señor mio!.. Usted tendrá que hacer...
- MARIANO. Yo?.. Cuando un hombre se ahorca no tiene nada que hacer... Le contaré á usted mi historia!..
- D. BERN. (*Ap.*) Lo que yo decia!..
- MARIANO. Se lo diré á usted todo escepto mi apellido, y esto por una razon... porque no lo tengo.
- D. BERN. Oh!..
- MARIANO. Es muy interesante, no es verdad? Nos sentaremos.
- D. BERN. Paciencia! (*Se dirige á la butaca, Mariano la retira, le deja caer y se instala en ella.*) Canastos!..
- MARIANO. Puede usted sentarse en una silla!
- D. BERN. No me dá la gana!  
(*Momento de silencio, durante el cual Mariano se tiende cuanto puede, cierra los ojos y ronca.*)
- D. BERN. Se va usted á estar así?..
- MARIANO. Mientras no se siente usted no hablo. (*Don Bernabé va por una silla y la trae al lado de Mariano.*) Me parece que estará usted mejor aquí. (*Figura levantarse.*)
- D. BERN. Sí señor...
- MARIANO. Como usted quiera! (*Se tiende mejor en la butaca y pone los pies en la silla que trajo D. Bernabé, al tiempo que este se sienta con ira, á plomo.*)
- D. BERN. Cuerno!.. (*Levantándose de un brinco.*)

- MARIANO. Traiga usted otra! (*D. Bernabé va gruñendo por otra.*) Estamos?
- D. BERN. Estoy!!
- MARIANO. He dicho á usted que no tengo apellido... pero ha de saber usted que me lo he dado... yo mismo me he tenido en la pila bautismal y me he agraciado con el nombre de Mariano...
- D. BERN. Hombre!
- MARIANO. No le gusta á usted?
- D. BERN. Ca! al contrario!..
- MARIANO. Es que si no le gusta á usted dígamelo francamente... tomaré otro... qué mas me dá?..
- D. BERN. Pero si me gusta!..
- MARIANO. Me alegro! Pero Mariano no bastaba... (*Viendo que D. Bernabé parece distraído, dice á voces levantándose:*) Pero Mariano no bastaba!..
- D. BERN. No soy sordo! Ya lo he oído!..
- MARIANO. (*Volviendo á sentarse.*) Bueno! Bueno!.. Mariano no bastaba...
- D. BERN. Dale bola!..
- MARIANO. Mariano era nombre, y como el ama que me crió vivía al lado de un polvorista, añadí á Mariano el genitivo singular de Petardo!..
- D. BERN. Hizo usted muy bien.
- MARIANO. Pero es el caso que hace treinta años estaba bien este apellido... pero hoy... Cómo se llama usted?
- D. BERN. Bernabé.
- MARIANO. Pero hoy, señor don Bernabé... (*Alargando una pierna y poniéndola en la suya á D. Bernabé.*) he determinado...
- D. BERN. (*Retirándose.*) Está usted quieto!..
- MARIANO. (*Incorporándose y dándole un manoton en el hombro.*) He determinado llamarme Petardos!..
- D. BERN. (*Levantándose furioso.*) Ha hecho usted bien!..
- MARIANO. Qué le gusta é usted mas, Petardo ó Petardos?
- D. BERN. Me es igual! Adelante!
- MARIANO. No seguiré hasta que usted escoja.
- D. BERN. Uf! Pues bien!.. Petardos!..

- MARIANO. Vaya por Petardos!.. Petardo es mas corto...  
Pero una vez que usted quiere Petardos!..
- D. BERN. Yo no quiero Petardos!
- MARIANO. Ah! Está usted por Petardo en singular?..  
Vaya por Petardo. Decíamos, pues, Mariano  
Petardo...
- D. BERN. Sí, hombre, sí!.. (Ap.) A este paso!..
- MARIANO. Ah! He olvidado explicar á usted...
- D. BERN. No señor; si ya me lo ha explicado usted todo!
- MARIANO. Caballero, el vino, el juego, la caza y las  
mujeres sensibles tienen solamente el don de  
alegrarme... Y he bebido tanto, he jugado  
tanto, he cazado tanto y he... amado tanto,  
que me he comido todo mi porvenir... una  
suma enorme que me dejaron mis parientes  
cuando estuve en la pubertad... porque he  
estado en la pubertad... y usted tambien ha-  
brá estado en la pubertad... (*Quita los pies  
de la silla y se sienta D. Bernabé.*)
- D. BERN. (Ap.) Si pudiera dormirme oyéndole!.. (*Saca  
una tabaquera de oro y toma un polvo. Ma-  
riano se la quita, se atesta las narices de  
polvo y se la guarda.*) Caballero, esa taba-  
quera es mia!
- MARIANO. No se apure usted... tome usted otra. (*Le da  
una muy mala.*)
- D. BERN. Esto no vale nada!..
- MARIANO. Para el campo es buena.
- D. BERN. Voto al diablo! (*Se la guarda con ira.*)
- MARIANO. (*Levantándose de repente y dando una fuerte  
patada en uno de los pies de D. Bernabé.*) Yo  
esperaba!..
- D. BERN. Caracoles!.. (*Cojea y se queja.*)
- MARIANO. Usted dispense...
- D. BERN. Me ha destrozado usted el callo ciento veinti-  
seis!..
- MARIANO. Como yo no tengo ojos en los pies...
- D. BERN. Yo sí!.. y de gallo!..
- MARIANO. Como que es usted un gallo.—(*Sentándose  
de nuevo.*) Yo esperaba redondearme con  
cierta boda; pero á causa de mi anónimo, el  
padre se negó, y no tuve otro remedio que  
ahorcarme...

- D. BERN. (*Sacando su pañuelo y enjugándose la frente.*)  
Sudo de ira!
- MARIANO. (*Le quita el pañuelo y se echa á llorar de repente y con estrépito.*) ¡Ji! ¡ji! ¡ji!.. Mi suerte es muy triste!..
- D. BERN. (*Queriendo quitárselo.*) Ese pañuelo!..
- MARIANO. (*Guardándole, y con su voz natural.*) Gracias!.. He concluido!.. (*Se levanta.*)
- D. BERN. De modo que ahora se marchará usted?
- MARIANO. Lo dice usted porque le ha parecido corta la historia?..
- D. BERN. No, no...
- MARIANO. Bueno! se la volveré á contar...
- D. BERN. No, hombre... le estarán á usted esperando en su casa...
- MARIANO. No le he dicho á usted que no tengo casa?.. Vaya! usted no se ha enterado... Le volveré á contar... (*Sentándose.*)
- D. BERN. Levántese usted, hombre!..
- MARIANO. (*Levantándose.*) No se incomode usted por eso!.. Usted me ha impedido que me ahorque, y como en su consecuencia ha contraído la obligacion de hacerme feliz...
- D. BERN. Yo?..
- MARIANO. Darme de comer, vestirme... A propósito... (*Se quita su levita y se encasqueta otra nueva que está sobre una silla delante del piano.*)
- D. BERN. Qué está usted haciendo?
- MARIANO. (*Abrochándosela.*) La mia está muy raida...
- D. BERN. Quitese usted ese chisme al momento!..
- MARIANO. Consiento... con una condicion! Le cedo á usted esta levita en cambio de la que tiene usted puesta!
- D. BERN. Conque me cambia usted una levita mia por otra que tambien es mia?
- MARIANO. Acomoda ó no acomoda?..
- D. BERN. Por vida de!.. (*Se quita su levita.*)
- MARIANO. Usted gana en el cambio...
- D. BERN. Es decir que pierdo menos. (*Cambian las levitas, y se visten el uno riendo y el otro rabiando.*)
- MARIANO. Ahora estoy presentable... No voy con lujo... pero... (*Sacando un bolsillo de dinero del que*

tiene la levita en el pecho por dentro.) Hola!  
Hay trigo!..  
D. BERN. Mi bolsillo!  
MARIANO. Perdone usted... (*Se lo guarda.*) Esta levita es mia y sus productos me pertenecen... (*Se sienta al lado del velador.*)  
D. BERN. (*Ap.*) Esto es inaudito!..  
MARIANO. Qué?.. Que si he almorzado?.. No señor...  
D. BERN. Con quién habla usted?  
MARIANO. Con mi estómago: le he rogado que me avise cuando tenga hambre, y ahora me está dando el recado...  
D. BERN. Si?.. Pues que aproveche... (*Yéndose.*)  
MARIANO. (*Siguiéndole.*) Pero no entiende usted... (*Mirando por la puerta del fondo.*) Qué veo!.. Unos peces en el estanque... (*Va á salir.*)  
D. BERN. (*Deteniéndole.*) Los peces mejores de mi jardín!..  
MARIANO. Buscaré los peores... (*Se escapa y desaparece.*)  
D. BERN. Pero, hombre ó demonio...  
MARIANO. (*Volviendo al momento.*) Vuelvo!.. (*Desaparece y vuelve de nuevo.*) No tenga usted cuidado!.. (*Sale de una vez.*)

### ESCENA III.

D. BERNABE (*solo, en el fondo.*)

Adónde va?.. Dios mio!.. Estropea los árboles para coger las manzanas!.. Rompe los tiestos... Caballero! Caballero! (*Se oye el ruido de cristales rotos.*) Ha hecho pedazos las redomas de los peces!.. (*Cae abatido en el sillón de la derecha.*) Para qué le descolgué!.. Y cómo me libro de él?.. (*Volviendo al fondo.*) Señor Petardos!.. Venga usted!.. Voy á ponerme malo!..

ESCENA IV.

MARIANO.—D. BERNABE.

- MARIANO. (*Entra comiendo manzanas.*) No están malas estas manzanas... Añada usted unas magras...
- D. BERN. Unas magras?
- MARIANO. No se moleste usted...! En dónde está el comedor?..
- D. BERN. Hombre, almorzaremos aquí!.. Los criados están en el campo, y yo también, y mi mujer, y mi hija, y mi sobrina...
- MARIANO. Con que tiene usted mujer, hija y sobrina?
- D. BERN. (*Ap.*) Ay! He dicho una barbaridad!..
- MARIANO. Es necesario que comamos con ellas.
- D. BERN. Comer?
- MARIANO. Y para que no me esperen, arregle usted su reloj al mío! (*Coge un reloj de señora que está colgado junto a la chimenea.*)
- D. BERN. El reloj de mi mujer!.. Un reloj con cerco de diamantes!.. (*Se lo quiere quitar.*)
- MARIANO. Mejor!..
- D. BERN. Traiga usted eso!..
- MARIANO. Poco á poco. Si usted tiene mucho empeño en ello, se lo voy á volver.
- D. BERN. Es muy justo.
- MARIANO. Se lo voy á volver... en cambio del suyo.
- D. BERN. (*Ap.*) Este hombre es un ladrón!.. Llamaré... (*Se dirige al fondo y se detiene.*) Pero si estoy solo!..
- MARIANO. Acomoda ó no acomoda?
- D. BERN. (*Ap.*) Pillo! (*Dándole el reloj, Mariano le devuelve el que tiene.*)
- MARIANO. Mire usted que es tarde... Almorcemos...
- D. BERN. Si señor... voy á sacar... (*Ap.*) Lo que quedó de anoche... (*Abre el armario pequeño que*

hay á la derecha, primer término, y saca unos platos.)

MARIANO.

No... los de la otra tabla...

D. BERN.

(Ap.) Nada se le escapa!.. (Saca dos platos.)

MARIANO.

Diablo!.. Qué servicio mas rico!..

D. BERN.

Es de plaqué.

MARIANO.

No se moleste usted... (Mientras que D. Bernabé pone la mesa en el velador de la derecha, mirando y examinando el cuarto.) Voy á estar aquí perfectamente... Un jardin delicioso... un cuarto muy alegre... unos muebles muy cómodos... Pero están mal arreglados...

D. BERN.

Qué?

MARIANO.

Digo que los muebles... Hay remedio! La mesita de despacho aquí y la consola allí... (Lleva la mesa de despacho á la izquierda y la consola á la derecha.) Así está mucho mejor...

D. BERN.

Pero qué diablos está usted haciendo?..

MARIANO.

Arreglando... (Mientras que D. Bernabé vuelve los muebles á su sitio, Mariano coge los tientos.) Los tientos aquí... (Los coloca delante de la concha del apuntador.)

D. BERN.

(Corriendo á él.) Señor mio!..

MARIANO.

Con dos butacas á los lados... (Pone á los lados de los tientos dos butacas con la espalda vuelta al público.)

D. BERN.

(Gritando.) Váyase usted al infierno!..

MARIANO.

(Sentándose en la butaca de la izquierda.)

D. BERN.

Tenga usted la bondad de sentarse...

MARIANO.

(Sofocado.) No puedo mas!..

Ve usted?.. ahora está todo mejor... Qué es aquello? (Señalando al retrato de D. Bernabé que está en el fondo, derecha.) De quién es aquel mamarracho?

D. BERN.

Es mi retrato!..

MARIANO.

Nos podria sentar mal el almuerzo... (Va y vuelve el retrato contra la pared.)

D. BERN.

(Levantándose.) Me vuelve de espaldas!.. (Va y lleva á su sitio otra vez los tientos y las dos butacas.) Hay para tirarse al Canal!

MARIANO.

(Viendo un gorro blanco sobre una silla.) Ca-

lla! un gorro... (*Se lo pone.*) Y esto me inspira la idea... (*Va corriendo á la cama, la destapa, la arregla y dice:*) Tireme usted de esta bota!..

D. BERN. Se va á acostar en mi cama!..

MARIANO. No oye usted?

D. BERN. Tal vez le duelan los pies, y para irse mas á gusto... (*Le tira de la bota.*) Ya está!..

MARIANO. De la otra!..

D. BERN. Canas!.. Ya está!.. (*Se le queda mirando estupefacto.*)

MARIANO. (*Busca debajo de la cama las zapatillas, se las pone, ve que no hay orinal, y dando vueltas busca algo para ponerlo en su lugar.*)

D. BERN. Qué busca usted?

MARIANO. (*Cogiendo el sombrero de D. Bernabé y poniéndolo debajo de la cama.*) Nada!.. (*Se quita los calzones.*)

D. BERN. Insolente!.. Va usted á echarse en mi cama?..

MARIANO. No señor... (*Se quita la levita y el chaleco.*) Voy... voy... (*Tarareando.*)

Soldados por la patria  
cartucho en el cañon...

(*Metiéndose en la cama de un salto, santi-  
guándose, y tapándose mucho.*) Buenas no-  
ches!..

D. BERN. Esto pasa ya de castaño oscuro!..

MARIANO. (*Sacando la cabeza.*) Chist!! Que no puedo dormir!..

D. BERN. (*Va á la cama y le tira de pronto de la ropa, dejándole destapado.*) Fuera de aquí!..

MARIANO. (*Levantándose de repente, poniéndose las zapatillas y liándose en la sábana de debajo.*) Bueno!.. No dormiré si usted no quiere; pero bailaremos...

D. BERN. Qué me canta usted ahora?..

MARIANO. A propósito de cantar... cantemos...

D. BERN. (*Furioso.*) Usted en un potro...

MARIANO. Sinó tocaré... (*Se sienta al piano.*)

D. BERN. (*Impidiéndoselo.*) Es el piano de mi mujer!..

MARIANO. Ah!.. No le gusta á usted la música?.. Eso

- denota que tiene usted un alma muy villana!.. y es muy justo retratarle á usted... Voy á retratarle... (*Se dirige al caballete.*)
- D. BERN. (*Interponiéndose.*) Qué es el caballete de mi hija!..
- MARIANO. Sabe usted que me incomodo ya?... Nada puedo hacer en su casa... Tocaré siquiera la trompa... (*Descuelga la trompa de caza y lanza unos sonidos horribles; de pronto la tira y mira por la ventana.*) Oh! qué cuerpo mas mono!..
- D. BERN. De quién?..
- MARIANO. Miré usted... aquella mujer...
- D. BERN. Mi esposa!
- MARIANO. Voy por ella!.. (*Se dirige al fondo.*)
- D. BERN. (*Tirándole de la sábana.*) Espere usted...
- MARIANO. (*Yéndose.*) Puesto que todo lo que hago le disgusta á usted...
- D. BERN. (*Con el mismo juego.*) Al contrario... si quiere usted que toquemos...
- MARIANO. (*Id.*) No señor!
- D. BERN. (*Id.*) Quiere usted hacer mi retrato?
- MARIANO. (*Id.*) No señor!
- D. BERN. (*Ap.*) Combatamos el amor con el amor. (*Alto.*) Antes me hablaba usted de una muchacha á quien ama...
- MARIANO. No señor: me gustan mas las casadas... (*Yéndose.*)
- D. BERN. (*Deteniéndole.*) Pero eso es inmoral!..
- MARIANO. Ademas me rechazó porque no tenia padre. Agur!.. (*Yéndose.*)
- D. BERN. (*Tirándole de la sábana.*) Tal vez podríamos...
- MARIANO. (*Yéndose.*) Imposible!.. (*Volviendo de repente.*) Adópteme usted!
- D. BERN. Un demonio!..
- MARIANO. Me alegro!.. Prefiero tu mujer!.. Ella me amará... y la escribiré... Sí señor, la escribiré... (*Se sienta al bufete.*)
- D. BERN. Primero me matará usted!..
- MARIANO. Tu mujer será mas feliz conmigo, porque yo soy jóven y lindo, y tú viejo y estúpido...
- D. BERN. (*Le tira furioso de la sábana, se la quita y*

- le hace levantar.) No será tuya mi mujer!...
- MARIANO. Pues dame tu hija!
- D. BERN. Tampoco!
- MARIANO. Pues dame tu sobrina!
- D. BERN. Menos!
- MARIANO. Sí? No me quieres dar una? Pues me tomaré las tres!
- D. BERN. Las tres!!!
- UNA VOZ. (Por la derecha.) Bernabé!..
- D. BERN. Mi mujer!
- MARIANO. Su mujer! (D. Bernabé se precipita hácia la puerta derecha, la cierra y echa el cerrojo.)
- UNA VOZ. (Por el jardín.) Papá!
- D. BERN. (Yendo á cerrar la puerta del fondo.) Mi hija! (Mariano abre la puerta de la derecha.)
- MARIANO. Su hija! (Va á abrir la puerta del fondo.)
- UNA VOZ. (Por la izquierda.) Tío!
- D. BERN. (Yendo á cerrar la puerta izquierda.) Mi sobrina!
- MARIANO. (Abriendo la puerta izquierda.) Su sobrina!
- D. BERN. (Desfallecido.) Yo muero!! Yo no puedo vivir así mas tiempo!..
- MARIANO. (Ap.) Me alegro!
- D. BERN. Hace poco que le incomodé á usted cuando iba á ahorcarse... Pido á usted perdon!.. Vuelva usted á su faena... Le prometo no descolgarlo... (Yendo por la cuerda y presentándose.) Todavía ha quedado para ahorcarse...
- MARIANO. No, gracias!
- D. BERN. (Persiguiéndole con la cuerda.) Sí, hombre, sí... ahórquese usted...
- MARIANO. Le digo á usted que no!
- D. BERN. Hágalo usted por mí!
- MARIANO. Ahora quiero vivir! Amo y seré amado!..
- D. BERN. Que será amado!!!
- MARIANO. Es una barbaridad ahorcarse...
- D. BERN. Sí?.. Pues si usted no se ahorca... yo me ahorcaré!...
- MARIANO. Empiece usted ya... (Se sienta en la butaca.)
- D. BERN. Sí señor... (Se echa la cuerda al cuello, y de repente se la quita.) No me ahorcaré!.. Tengo otro medio...

- MARIANO. (*Levantándose.*) El carbón? el arsénico?  
D. BERN. Quiere usted casarse con mi mujer, y con mi hija, y con mi sobrina?... Pues sepa usted que mi sobrina ama á otro, que mi hija ama á otro, que mi mujer... (*Se detiene.*) Sí señor, mi sobrina está loca por un jóven muy guapo...
- MARIANO. Está loca por mí!  
D. BERN. Por él! No señor!.. es un hombre excelente!  
MARIANO. Como yo!  
D. BERN. Muy sólido!  
MARIANO. Como yo!  
D. BERN. Voy á hacerle venir y lo tirará á usted por el balcón. Le escribiré que tiene mi consentimiento si así lo hace...
- MARIANO. No se atreverá usted!..  
D. BERN. Que no?... Mire usted si me atrevo. (*Se sienta al bufete y se dispone á escribir.*) Y le daré diez mil duros de dote!..
- MARIANO. A mí me los dará usted.  
D. BERN. Vaya!.. Me voy á morir de risa!.. (*Escribiendo.*) «Mi querido D. Andrés: mi sobrina ama á usted y yo tambien le amo.»
- MARIANO. Gracias!  
D. BERN. Porra! (*Sigue escribiendo.*) «Espero con impaciencia el momento en que pueda llamarle á usted sobrino. Mi sobrina tendrá diez mil duros de dote.» (*Volviéndose á Mariano.*) Qué tal?
- MARIANO. Valiente miseria!  
D. BERN. Sí?... Pues pongo veinte mil duros para que rabie usted doble!
- MARIANO. Ca! ca! ca!..  
D. BERN. (*Sigue escribiendo.*) «Considere usted esta carta como un contrato.» (*A Mariano.*) Como un contrato. (*Escribiendo.*) «Y lo firmo.—Bernabé Cataplasma.»—Yo soy Cataplasma!
- MARIANO. Me alegre!  
D. BERN. (*Que ha doblado la carta, y levantándose.*) Ahora voy á hacer que lleven esta carta al momento...
- MARIANO. A su direccion? (*Cogiéndola.*) Ya está!.. Gracias, querido tio...  
D. BERN. Eh?

MARIANO. Andrés Domínguez', pintor al natural... (*Saludándole.*)

D. BERN. Usted es?..

MARIANO. Yo mismo: he querido probarle á usted que vale mas tenerme por sobrino que por huésped, y creo que he ganado...

D. BERN. Sobrino, es usted... un tuno de marca mayor!

MARIANO. Por no moverse, mi afán quiso usted dejar en saldo, y á aquel que no quiere caldo... ya sabe usted el refrán!

FIN.

MARIANO : Andrés Domínguez, pintor al natural... (en  
 (indubitable)  
 ¿qué es?  
 Y además: he querido probarle a usted que  
 esta era la única por seguir que por indus-  
 tud y error que he cometido...  
 Segundo, es verdad... en todo de manera mayor!  
 Por no moverse, mi plan  
 MARIANO : ¿quién usted dejó en estado,  
 y a aquel que no quiere saber...  
 ya sabe usted el verdad!

FIN

EN UN ACTO:

La piel del diablo.  
 Si buenas ínsulas me dan.f.  
 El Perro rabioso.  
 ¿De qué?  
 La Herencia de mi tia.  
 La Capa de Josef.  
 Alí-Ben-Saldé-Abul-Tarif.  
 Los Apuros de un Guindilla.  
 El Sacristan del Escorial.  
 El sol de la libertad, loa.  
 Amarse y aborrecerse.  
 Trece á la mesa.  
 Dos casamientos ocultos.  
 Cinco pies y tres pulgadas.  
 A la Corte á pretender.  
 Con el santo y la lirasna.  
 De potencia á potencia.  
 Las avispas.  
 El Aguador y el Misántropo.  
 Acertar por carambola.  
 El rey por fuerza.  
 Las obras de Quevedo.  
 Un protector del bello sexo.  
 No siempre lo bueno es bueno.  
 Huyendo del peregril.  
 El chal verde.  
 Como usted quiera.

Un año en quince minutos.  
 Un cabello!  
 El don del cielo.  
 La esperanza de la Patria, loa.  
 Alza y baja.  
 Coro y van dos.  
 Por poderes.  
 Una apuesta.  
 ¿Cuál de los tres es el tio?  
 La eleccion de un diputado.  
 La banda de capitán.  
 Por un loro!  
 Simon Terranova.  
 Las dos carteras.  
 Malas tentaciones.  
 Dos en uno.  
 No hay que tentar al diablo.  
 Una ensalada de pollos.  
 Una Actriz.  
 Dos á dos.  
 El Tío Zaratan.  
 Los tres ramilletes.  
 El Corazon de un bandido.  
 Treinta dias despnes.  
 Ceuar á tambor batiente:  
 Las jorobas.

Los dos amigos y el dote.  
 Los dos compadres.  
 No mas secreto.  
 Manolito Gazquez.  
 Percances de un apellido.  
 Clases Pasivas.  
 Infantes improvisados.  
 Por amor y por dinero.  
 Estrupicios del amor.  
 Mi media Naranja.  
 ¿Un ente singular!  
 Juan el Perdió.  
 De casta le viene al galgo  
 ; No hay felicidad completa!  
 El Vizeconde Bartolo.  
 Otro perro del hortelano.  
 No hay chanzas con el amor.  
 ; Un bofetón... y soy dichosa!  
 El premio de la virtud.  
 Sombra, fantasma y muger.  
 Cuerpo y sombra.  
 Un Angel tutelar.  
 El turron de noche-buena.  
 La Casa deshabitada.  
 Un Contrabando.  
 El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.  
 Haydé ó el secreto.  
 El tren de escala.  
 Aventura de un cantante.  
 La Estrella de Madrid.  
 Don Simplicio Bobadilla.  
 El duende.  
 El duende, segunda parte.  
 Las señas del archiduque.  
 Colegialas y soldados.  
 Tramoya.  
 Gloria y peluca.  
 Palo de ciego.  
 Tribulaciones!!  
 El Campamento.  
 Por seguir á una muger.  
 Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.  
 El marido de la mujer de D. Blas.  
 Salvador y Salvadora.  
 ; Diez mil duros!!  
 Los dos Venturas.  
 De este mundo al otro.  
 El sacristan de San Lorenzo.  
 El alma en pena.  
 La flor del valle.  
 La hechicera.  
 El novio pasado por agua.  
 La venganza de Alifonso.  
 El suicidio de Rosa.  
 La pradera del canal.  
 La noche-buena.  
 Una tarde de toros.  
 Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.  
 Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.  
 Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.  
 Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

## PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete . . . D. Sebastian Ruiz.  
 Alcalá . . . Benigno García Anchuelo.  
 Alcoy . . . Viuda é hijos de Martí.  
 Algeciras . . . Clemente Arias.  
 Alicante . . . Pedro Ibarra.  
 Almagro . . . Antonio Vicente Perez.  
 Almería . . . Mariano Alvarez.  
 Andujar . . . Domingo Caracuel.  
 Antequera . . . Joaquín María Casaus.  
 Aranda . . . Manuel Martín Fontenebro.  
 Aranjuez . . . Gabriel Sainz.  
 Arévalo . . . José Espinosa.  
 Avila . . . Vicente Santiago Rico.  
 Avilés . . . Ignacio Garcia.  
 Badajoz . . . Sra. Viuda de Carrillo.  
 Baena . . . Francisco Fernandez.  
 Baeza . . . Francisco de P. Torrente.  
 Barbastro . . . Mariano Ferraz.  
 Barcelona . . . Juan Oliveres.  
 Idem . . . José Pífferer y Depaus.  
 Baza . . . Joaquín Calderon.  
 Bejar . . . Vicente Alvarez.  
 Berja . . . Francisco Asís de Robles.  
 Bilbao . . . Nicolas Delmas.  
 Borja . . . Manuel Marco Cadena.  
 Burgos . . . Timoteo Arnaiz.  
 Cabra . . . Manuel Rendon.  
 Cáceres . . . José Valiente.  
 Cádiz . . . Viuda de Moraleda.  
 Calatayud . . . Bernardino Azpeitia.  
 Carrion . . . Luis Agudo Luis.  
 Cartagena . . . Juan Maestre.  
 Cervera . . . Joaquín Gasset.  
 Chiclana . . . Manuel Alvarez Sibello.  
 Ciudad-Real . . . Francisco Gallego.  
 Córdoba . . . Rafael Arroyo.  
 Coruña . . . José Lago.  
 Cuenca . . . Pedro Mariana.  
 Écija . . . Ciriaco Jimenez.  
 Figueras . . . José Conte Lacoste.  
 Gerona . . . Francisco Dorca.  
 Gijón . . . Vicente de Escurdia.  
 Granada . . . José María Zamora.  
 Guadalupe . . . Fermín Sanchez.  
 Habana . . . Charlain y Fernandez.  
 Haro . . . Pascual de Quintana.  
 Huelva . . . José V. Osorno é hijo.  
 Huesca . . . Bartolomé Martinez.  
 Igualada . . . Joaquín Jover y Serra.  
 Jaen . . . José Sagrista.  
 J. la Frontera . . . José Bueno.  
 Leon . . . Manuel Gonzalez Redondo.  
 Lérida . . . Manuel de Zara y Suarez.  
 Llerena . . . Bernardino Guerrero.  
 Lisboa . . . Silva Junior.  
 Loja . . . Juan Cano.  
 Lorca . . . Francisco Delgado.  
 Lugo . . . Manuel Pujol y Masia.  
 Luceña . . . Juan Bautista Cadena.

Málaga . . . D. Francisco de Moya.  
 Manila . . . Ramon Somoza.  
 Manresa . . . Manuel Sala.  
 Manzanares . . . Dimas Lopez.  
 Mataró . . . José Abadal.  
 Medina Sidon . . . Francisco Ruiz Benitez.  
 Mérida . . . Manuel de Bartolomé Diez.  
 Mondoñedo . . . Francisco Delgado.  
 Murcia . . . José Galan.  
 Orense . . . José Ramon Perez.  
 Oviedo . . . Bernardo Longoria.  
 Palencia . . . Gerónimo Camazon.  
 Palma . . . Pedro José Garcia.  
 Pamplona . . . Ignacio Garcia.  
 Paris . . . Lassaley Melan.  
 Plasencia . . . Isidro Pis.  
 Pontevedra . . . Manuel Verca y Vila.  
 Priego . . . Gerónimo Caracuel.  
 P. Sta. María . . . José Valderrama.  
 Requena . . . Antolin Penen.  
 Reus . . . Juan Bautista Vidal.  
 Riaseco . . . Marcelino Tradanos.  
 Rivadeo . . . Francisco F. de Torres.  
 Ronda . . . Rafael Gutierrez.  
 Rota . . . Pedro Gomez de la Torre.  
 Salamanca . . . Rafael Hueba.  
 S. Fernando . . . José Tellez de Meneses.  
 San Lucar . . . Jcsé María del Villar.  
 Sta. Cruz Tl. . . Pedro M. Ramirez.  
 S. Sebastian . . . Sres. Domercq y Sobrino.  
 Santander . . . F. Fernandez Gallostra.  
 Santiago . . . Sres. Sanchez y Ruz.  
 Segovia . . . Eugenio Alejanbro.  
 Sevilla . . . Cárlos Santigosa.  
 Idem . . . Juan Antonio Fé.  
 Soria . . . Francisco Perez Rioja.  
 Talavera . . . Angel Sanchez de Castro.  
 Tarragona . . . José Pujol.  
 Teruel . . . Vicente Castillo.  
 Toledo . . . José Hernandez.  
 Toro . . . Alejandro Rodrig. Tejedor.  
 Tortosa . . . Crecencio Ferreres.  
 T. de Cuba . . . Meliton Franc. deRevenga.  
 Tuy . . . Manuel Martinez de la Cruz.  
 Valencia . . . Francisco Mateu y Garin.  
 Idem . . . Francisco de P. Navarro.  
 Valladolid . . . Felix Mateo.  
 Valls . . . Cayetano Badia.  
 Velez Málaga . . . Antonio María Cebrian.  
 Vich . . . Ramon Tolosa.  
 Vigo . . . José María Chao.  
 Vill. y Geltrú . . . Magin Bertran.  
 Victoria . . . Bernardino Robles.  
 Ubeda . . . Francisco de P. Torrente.  
 Utrera . . . Juan de Alba.  
 Zamora . . . Juan de Dios Hurtado.  
 Zaragoza . . . Manuel Ceno.  
 . . . Viuda de Polo.

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.